

La inteligencia artificial ya forma parte de la práctica médica, con plataformas capaces de resumir fichas clínicas, analizar imágenes, priorizar exámenes y sugerir posibles diagnósticos. Su incorporación abre nuevas oportunidades para los centros de salud, pero también plantea desafíos relacionados con la supervisión humana, la ética y la formación profesional.

Organismos internacionales han advertido que las decisiones clínicas no pueden quedar completamente delegadas a sistemas automatizados. En Chile, algunas instituciones ya utilizan herramientas de este tipo para acceder a información clínica y operativa en tiempo real y apoyar el trabajo de los equipos médicos.

Anuncio Patrocinado

“La inteligencia artificial puede ayudar muchísimo en tareas operativas, análisis de datos o búsqueda de patrones complejos, pero el criterio clínico sigue siendo irremplazable”, explicó el doctor Willian Aranguibel, internista de Los Leones Interclínica.

El especialista recalcó que un algoritmo no puede examinar físicamente a una persona, percibir matices emocionales ni comprender completamente el contexto humano de una enfermedad. Por ello, advirtió sobre el llamado sesgo de confianza tecnológica, que ocurre cuando las recomendaciones automatizadas son aceptadas sin un análisis crítico.

La observación, la conversación y el examen físico continúan siendo fundamentales. La forma en que un paciente respira, camina o relata sus síntomas puede aportar información clave que no siempre está presente en los datos digitales.

Por su parte, el traumatólogo Pablo López sostuvo que los médicos deberán aprender a interpretar críticamente estas tecnologías, comprender sus limitaciones y mantener decisiones éticas centradas en el paciente.

Los especialistas coinciden en que la inteligencia artificial debe ser una herramienta complementaria. La responsabilidad final seguirá recayendo en el profesional tratante, junto con la escucha, la experiencia y la relación de confianza con cada paciente.

y tú, ¿qué opinas?